

# EL ATENEO.

PRECIOS POR TRIMESTRE,

2 pesetas 50 céntimos  
en toda España.  
Números sueltos, 50 céntos.

Se publica los días 15 y 30  
de cada mes.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR, D. ENRIQUE SOLÁS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librería de Fando é Hijo,  
Comercio, 31,  
y en la portería del Casino.

La correspondencia se di-  
rigirá al Administrador,  
Cristo de la Luz, 22.

NÚM.º 13.

Toledo 15 de Octubre de 1878.

AÑO I. (2.ª época.)

## Á NUESTROS SUSCRITORES.

Inaugurado el nuevo curso académico de las Conferencias científico-literarias y como habíamos anunciado á nuestros suscritores en el núm. 12, último publicado, reanuda hoy nuevamente sus trabajos EL ATENEO. Circunstancias de localidad nos obligan á variar sus dimensiones y épocas de publicacion, sin que por esto pierda en nada de sus primitivas condiciones, mejorando por el contrario su interés con la mayor latitud en los artículos que publique. A este fin, saldrá á luz sólo los días 15 y 30 de cada mes en doble tamaño, ó sean 16 páginas de lectura cada número en lugar de los cuatro de á 8 que se publicaban anteriormente.

### LA REDACCION.

#### ACTA

DE LA JUNTA GENERAL CELEBRADA POR LA ASOCIACION DE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS DE ESTA CIUDAD EN EL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES EL DIA 29 DE SETIEMBRE DE 1878.

En la ciudad de Toledo y á los veintinueve días del mes de Setiembre de mil ochocientos setenta y ocho, en el salon principal del Centro de Artistas é Industriales, á las once de la mañana abrióse la sesion por el Sr. Marqués de Medina que en breves frases expuso el objeto de la reunion, reducido á la lectura y aprobacion del Reglamento y eleccion de una nueva Junta facultativa para el próximo año académico.

Procedióse por el que suscribe á la lectura del Reglamento que fué aprobado por unanimidad sin que mediara discusion alguna.

Despues de esto el Sr. Presidente declaró que en virtud de las prescripciones del mismo Reglamento se procedia, con arreglo al art. 6.º del mismo, á la eleccion de nueva Junta facultativa, y al efecto propuso que los Sres. Sócios

nombrasen la Comision nominadora que habia de designar las personas que la formaran, y aceptado su pensamiento fueron elegidos por esta Comision los Sres. D. Mariano Gallardo, D. Venancio Ruano y D. Saturnino Milégo, los cuales designaron por unanimidad á los siete señores siguientes: Marqués de Medina, D. Enrique Solás, Don Manuel Nieto, D. Matías Moreno, D. Eugenio de Olavarría, D. Gabriel Bueno y D. Gumersindo Fraile. Los Sres. Ruano y Gallardo (D. Mariano) propusieron al Sr. Milégo, que á su vez sostenia la candidatura de D. Emilio Pascual; los Sres. Milégo y Gallardo (D. Mariano) propusieron á Don Emilio Grondona, y D. Venancio Ruano á D. Pedro Gallardo. La Junta general aclamó unánimemente como Vocales para la Facultativa á los siete individuos en que la Comision nominadora habia estado de acuerdo, y á los señores Milégo y Grondona que habian obtenido mayoría en la votacion de la misma.

Terminado este acto y con él el objeto de la reunion, el Sr. Presidente levantó la sesion. Eran las doce y media.

Toledo 29 de Setiembre de 1878.—El Presidente, El Marqués de Medina.—El Secretario, Eugenio de Olavarría.

#### ACTA

DE LA SESION CELEBRADA POR LA JUNTA FACULTATIVA DE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS EN EL LOCAL DE LA SECRETARÍA DEL CASINO EL DIA 30 DE SETIEMBRE DE 1878.

En la ciudad de Toledo y á los treinta días del mes de Setiembre de mil ochocientos setenta y ocho, se reunió la Junta facultativa para dar cumplimiento al Reglamento; resultando elegidos Presidente el Sr. Marqués de Medina, Vicepresidente el Sr. D. Saturnino Milégo, Secretario el que suscribe, Vicesecretario el Sr. D. Enrique Solás y Vocales los Sres. D. Matías Moreno, D. Manuel Nieto, Don Emilio Grondona, D. Gabriel Bueno y D. Gumersindo Fraile, y como Vocal nato D. Eduardo Uzal, Presidente del Centro de Artistas é Industriales.

Constituida la Junta, el Sr. Presidente propuso se designara el dia en que debia tener lugar la apertura del curso y por unanimidad se acordó se verificara el domingo 6 del próximo mes de Octubre, á las ocho de la noche, en el salon destinado al efecto en el Centro de Artistas é Industriales.

Toledo 30 de Setiembre de 1878.—El Presidente, El Marqués de Medina.—El Secretario, Eugenio de Olavarría.

## MEMORIA

LEIDA EN LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS DE TOLEDO, EN LA APERTURA DEL CURSO DE 1878-79, POR EL VOCAL-SECRETARIO DE LAS MISMAS D. EUGENIO DE OLAVARRÍA.

SEÑORES: Es deber que impone el Reglamento al que ocupa el cargo con que sin mérito alguno por mi parte me han honrado la Junta general primero y la Facultativa despues, leer al principio de cada año académico una Memoria comprensiva de los trabajos realizados durante el anterior. Grata es por demás esta tarea, reducida hoy á recordar triunfos pasados, claros anuncios de satisfacciones presentes y presagio cierto de lisonjero porvenir, y á gran honra tengo yo, el último de todos, hacerme cronista de los que están muy por cima de mí en la escala de los conocimientos y el saber; pero no era yo el llamado á cumplirla, y echo de ménos á mi lado al cariñoso amigo é ilustrado jóven D. Andrés Martin Gamero, iniciador de estas Conferencias, á quien de derecho corresponde este puesto, y que al resumir los resultados obtenidos por su magnífica idea en el breve curso preparatorio que acaba de trascurrir, encontraría en ellos el galardón más justo á sus esfuerzos. Desgraciadamente, intereses particulares le han alejado de nosotros y le impiden asistir á esta solemnidad que tanto le halagaría. Sírvale al ménos de satisfaccion el saber que su nombre es el primero que hoy se pronuncia en esta sala.

Y cumplido este deber de gratitud y ántes de pasar al objeto de mi Memoria habré de daros cuenta de un asunto interesante y que me fué muy particularmente encomendado por el Sr. Gamero. Aprobada su idea por el círculo de amigos á quienes la comunicó, estaba amenazada de morir sin alcanzar su desarrollo por falta de medios materiales para sus primeras manifestaciones, cuando el Sr. D. Isidoro Basarán, con un desprendimiento que no hallo frases bastantes con qué encomiar, le entregó 125 pesetas para que hiciera frente á los gastos que se ocasionasen. El primer cuidado de la Junta facultativa que se constituyó el día 17 de Febrero, fué dar las gracias de oficio á dicho Sr. Basarán en nombre de la naciente sociedad que, en cierto modo, le debía su existencia. Al repetírselas hoy la nueva Junta facultativa, da cuenta de la inversion de esta suma que se distribuyó así: En las invitaciones para la reunion preparatoria se emplearon 25 pesetas; en libros, papel, etc., 32'75, en la mesa para la tribuna 52'25, y en los trabajos hechos para el día de la inauguracion en el Salon de Gra-

dos del Instituto 15; todo segun facturas que obran en Secretaría, de los Sres. Fando, Villatoro, Aguirre y Sanchez respectivamente.

Señores: Breve por su extension el curso preparatorio que inaugurado á fines de Febrero terminó el 24 de Mayo, es sin embargo grande por los resultados en él obtenidos y cuya gloria nos alcanza á todos los que, modestos campeones de la inteligencia, venimos á este salon á ilustrarnos con los juicios de los distinguidos oradores, que uno tras otro han ocupado la tribuna dejando en ella viva muestra del gran caudal de sus conocimientos. Apenas empezadas las tareas, se reconoció ante el pedido numeroso de turnos que no bastaba para satisfacerlos, celebrar una conferencia semanal, y, apremiada ante la poca duracion del curso y el largo interregno que le habia de suceder, la Junta facultativa permitió que se diesen conferencias extraordinarias los lunes, para no verse en el caso de demorar, durante un vasto período, trabajos ya concluidos. Merced á esta decision pudieron celebrarse veinte conferencias en el corto tiempo de tres meses. Y á pesar de esto, ni un sólo dia se vió vacío el local destinado á la sociedad por el Casino de Artistas é Industriales, y un público siempre numeroso acudió á todas ellas haciendo así más y más patente la inmensa necesidad que se sentia en Toledo de este centro de ilustracion.

En tres secciones se han considerado divididas las conferencias: *Ciencias exactas, físicas y naturales*—*Ciencias filosófico-político-morales*—*Literatura y Artes*. Las dos primeras han tenido igual número próximamente de oradores; la tercera resulta en una notable desproporcion. En efecto: se han dado ocho conferencias de *ciencias exactas, físicas y naturales*, por los Sres. Feliú, Ascension (D. L.), Grondona, Malats, Gallardo (D. J. A.), Sanchez y Ruano;—nueve de *ciencias filosófico-político-morales*, por los Sres. Infantes, Milégo, Galan, Saavedra, Rodriguez Miguel, Martin Arrúe y Nieto;—dos de *literatura*, por el Sr. Marqués de Medina y el que tiene la honra de dirigiros la palabra—y una de *Historia de las Bellas-Artes*, por el Sr. Robles. Además, cumpliendo la Junta lo prescrito en el art. 9.º, disposicion 2.ª de las Bases provisionales y hoy art. 11.º, disposicion 3.ª del Reglamento, y atendiendo á uno de los fines más importantes de la Asociacion, conmemoró en la noche del 23 de Abril, ante una concurrencia tan escogida como ilustrada y numerosa, el aniversario CCLXII de la muerte del príncipe de los ingenios españoles, colocando una corona más, humil-

de, sí, pero sincera, en la tumba del manco de Lepanto. En este acto solemne leyeron: un discurso apologético el Sr. Milégo, un capítulo del Quijote el Sr. Solás, poesías los Sres. Bueno, Fraile, Vera, Milégo y Campillo, y ejecutaron varias piezas de música los Sres. Zabaleta, Aranguren, Ortiz, Donas, Puig y Gomez.

Este es el cuadro, señores, de los trabajos llevados á cabo por esta Asociación en el primer año de su existencia. Nótase en él el corto número que ha habido de conferencias literarias, hecho que no tiene explicación en un pueblo que cuenta entre sus hijos á Rojas, Garcilaso y Juan de Mena, y que es debido, sin duda, á una excesiva desconfianza, en sus fuerzas, de muchos que hubieran honrado este palenque abierto para todos, y que por una modestia más que exagerada nos han privado de la satisfacción de oírles. Es de esperar que en el curso que se inaugura hoy cese esta clausura que se han impuesto á sí mismos, porque es preciso que todos los que puedan, lleven su piedra al edificio. Los tiempos son de lucha, como dice un distinguido escritor de nuestros días, y nadie debe cruzarse de brazos ante el incesante trabajo que á su vista se verifica; es indispensable que cada cual contribuya en la medida de sus fuerzas al desarrollo de tantas ideas que aún existen en embrion ó que empiezan ya á germinar.

Y á propósito del corto número de oradores literarios no dejaré de notar que á pesar de cuanto se ha dicho, no han sido muchos tampoco los oradores filosóficos, pues de las 17 conferencias científicas que se han dado, sólo cinco han tenido por tema la filosofía.

El temor de seros molesto me detiene, y cumplida, en la parte que á mí atañe, la prescripción reglamentaria, callo para dejar lugar á voz más brillante y más autorizada que la mía. No lo haré empero sin dedicar ántes un recuerdo á cuantos tomaron parte en las conferencias durante el curso anterior y sin abrigar, al pensar en lo que en él se ha realizado, una dulce esperanza para el actual. Aquél nos probó que había en Toledo elementos bastantes para hacer salir á esta ciudad de la postración y el marasmo en que caídas que no son del caso la sumieron; probemos con nuestra prudencia, en el que hoy da principio, que somos dignos de tremolar la bandera de la ilustración. No nos detenga en nuestro camino la consideración de alguna leve falta que en nuestro ensayo hayamos podido cometer, y que significa muy poco ante los beneficios que reportan las conferencias. Si no te-

miera acudir á un ejemplo, por lo vulgar ya desprestigiado, os recordaría que el mismo sol, el astro-rey de nuestro sistema planetario, que anima la creación con sus rayos vivificantes, sin el cual nuestro pobre globo sólo sería un vasto cementerio de hielo rodando eternamente por las profundidades del espacio infinito, ese sol que nos calienta y nos alumbra dándonos animación y vida, tiene manchas y padece eclipses que le ocultan por un momento, pero sólo por un momento, porque pronto vuelve á brillar con más fuerza, con más calor, con más luz. Tengamos confianza en un porvenir que hoy más que nunca se nos aparece rodeado de los colores del iris.—He dicho.

## DISCURSO

LEIDO EN LA APERTURA DE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS DE ESTA CIUDAD, POR EL PRESIDENTE DE LA JUNTA FACULTATIVA SR. MARQUÉS DE MEDINA.

SEÑORES: Opuesto por convicción y por carácter á promover ó recordar cierta clase de cuestiones que al interpretarse de distinta manera enardecen los ánimos y sin realizar un solo bien, destruyen los más laudables propósitos, los más levantados pensamientos, produciendo únicamente disturbios, rencores y rencillas; firme al propio tiempo en antiguas arraigadas creencias que no oculto, y de las que tampoco creo preciso hacer en este instante pública solemne ostentación; y persuadido de que así como la luz, aunque brille entre celajes, disipa las tinieblas, la verdad, aún por sofismas combatida, por sí sola y sin agena ayuda ábrese indefectiblemente espléndido camino desvaneciendo errores; no vengo aquí á pronunciar intencionado discurso que pueda herir en lo más mínimo, la justa ó injusta susceptibilidad de nadie; ni á significarme en determinado sistema declarándome partidario de tales ó cuales teorías; ni tampoco á evocar rumores de un pasado sepulto ya en la historia de la que fué; ni siquiera á formar un juicio crítico analítico del primer curso de estas Conferencias científico-literarias, lo que parecería natural en este momento y en atención al lugar que ocupo, pero que yo conceptuo completamente innecesario, no sólo por lo que ya y en la última de sus sesiones tuve el honor de decir, sino también porque no debiendo ni pudiendo considerarse dicho curso más que como un ensayo modesto, tuvo que adolecer con precisión de la incierta marcha de todo lo que se inicia, y mucho más si se ejecuta ante un público ilustrado, sí, pero que

indulgente y bondadoso hasta el infinito, aplaudió del mismo modo á todos los oradores, fijándose más en la galanura de la frase y en la elegancia de la forma, que en la profundidad, intencion y sentido de las ideas, contrarias muchas veces á las creencias de los mismos, que no escaseaban por cierto, al que ocupaba la tribuna, las repetidas y calurosas pruebas de su más entusiasta aprobacion.

Imparcial é independiente como debe serlo el que desempeña el honorífico y difícil cargo con que me habeis honrado, aspirando á ser con mis dignos compañeros de la Junta facultativa lazo de union y de concordia entre todos los Sócios de este Centro para realizar el indiscutible bien de extender la instruccion por todas partes, vengo en cumplimiento de un deber que me ha sido imposible rehuir, ostentando en la temblorosa mano el verdoso ramo de la oliva, y albergando en lo más profundo del corazon la gratitud sincera, y la lealtad más pura sin pretensiones de ningun género y dejando á mi inculta palabra toda su árida desnudez, á conversar con vosotros un momento, á desvanecer apreciaciones apasionadas, á suplicar á vuestra benévola indulgencia me otorgue el suficiente apoyo, para que supliendo con él la escasez de mis fuerzas, me sea factible recorrer ese trayecto difícil, y en el que sin vuestra eficaz ayuda y constante cooperacion vendria irremisiblemente á tropezar y á caer.

Señores: Hace algunos meses, al constituirse ésta entónces naciente sociedad con el aplauso, con el interés, con la proteccion y con el entusiasmo de todos; cuando el terreno que íbamos á recorrer se presentaba despejado y abierto, sin que el más débil obstáculo obstruyese el límpido porvenir de nuestros levantados propósitos; cuando desde esta misma tribuna lo mismo el ilustrado sacerdote, que el valeroso soldado, distinguido Profesor de una científica Academia, en amigable consorcio y en elocuentes discursos os dirigian su persuasiva y autorizada palabra; cuando los vates de esta imperial querida poblacion con las transparentes perlas de sus cadenciosas composiciones, daban esplendor al solemne acto que entónces se realizaba; débil pigmeo, entre tantos gigantes, tuve la audacia y el honor de manifestaros, lo que copiándome á mí mismo y por más que me tacheis de molesto, me vais á tolerar os vuelva de nuevo á repetir:

« Toda sociedad naciente, y sobre todo si en ella como en ésta, se han de desarrollar las altas prescripciones de las ciencias, se ha de dar amplitud bastante á la ardiente imaginacion del poeta para

que deleite al ilustrado público, con las bellísimas creaciones de su imaginacion fecunda; toda sociedad que se crea y tiene por base de su existencia la tribuna, donde el pensamiento se emite y se trasmite, y donde no puede haber más limitacion momentánea á las ideas que la sensatez y cordura del que las expone; para que la tea de la discordia no arroje las candentes cenizas que pueden producir un incendio, aniquilando lo que con tanto civismo, fatiga y entusiasmo, se hizo pósito levantar, es preciso que los oradores huyendo de las palpitantes teorías que enardecen los ánimos y engendran las lágrimas de la pátria, no pronuncien una sola palabra, no enuncien un solo pensamiento, que pueda herir en lo más mínimo las creencias, sean las que fueren, y siempre respetables si se profesan con honradez, de aquél que las escuche; es preciso que levantándose los que hablen á la altura de su nunca bien ponderada mision, huyan en la galana poesia de todo lo que envolviendo escondida y picante idea, pueda molestar la timorata conciencia de alguno de sus oyentes; es indispensable, y nunca, señores, lo debemos olvidar, que todos los que nos honramos de pertenecer á estas Conferencias, dejemos en los umbrales del recinto donde se realicen, nuestras pasiones, nuestras rencillas, nuestro diverso modo de pensar, y uniéndonos todos en uno, y uno en todos, en el instante mismo en que nos veamos congregados en ese digno palenque de la dignidad y del saber, tengamos por lema, union y concordia, nos cubramos con el invulnerable escudo de la amistad, y dirigiendo las Conferencias por la nobleza de los temas que en ellas se desenvuelvan á su laudable y verdadero fin, fundándolas en las verdades científicas y en los literarios estudios, deleiten é instruyan, no escondiéndose nunca entre sus flores, aceradas espinas que en dolor conviertan la satisfaccion que aquéllas debieran producir.»

Esto os decia, señores, y desgraciadamente verídico profeta en mis agoreros anuncios, si el escollo de que entónces os hablara no ha hecho fracasar la nave de nuestras esperanzas, si la candente tea de la discordia no redujo á cenizas el monumento á tanta costa y sobre tan sólidos cimientos levantado, mostróse aquél sin embargo lo bastante á la superficie, se extendieron éstas con tal profusion por el límpido azul de nuestro trasparente horizonte que por un momento lo empañaron; y por lo mismo y para que estas Conferencias tengan larga, próspera y floreciente vida, lo que no puede ménos de suceder, para que se

hagan útiles, convenientes y necesarias, para que dejando de ser víctimas de enconados apasionados ataques, no encuentren más que encomiadores entusiastas y nunca detractores violentos; es preciso que sin coartar la libre acción de los que ocupen la tribuna, huyendo éstos de intencionadas agresiones, directas ó personales, que nada prueban ni á nada conducen, de puntos que por lo oscuros se hacen totalmente incomprensibles á los que no tienen base de instrucción bastante para apreciarlos en toda su intensidad, y en cuyo número soy el primero en contarme; con la brillante ilustración que en sus correctos discursos demostraron, con esa galanura de frase que arrastra y cautiva, se limiten á la exposición clara y sencilla de lo que tengan que exponer, desarrollen esos temas que facilitando el trabajo del inteligente artista, del honrado operario que gana el cotidiano sustento con el sudor de su frente, le deleiten é instruyan, facilitándole al propio tiempo medios teóricos de rápida y fácil ejecución, que al ahorrarle tiempo, fatiga y material aumente sus rendimientos y disminuya sus penalidades.

Si esos oradores á que me refiero y que ya nos encantaron con la fluidez de su melodiosa palabra, con la sonora cadencia de sus armónicos períodos, así lo hicieran como no puede ménos de esperarse de su ilustración, de su sensatez y de su cordura, las nebulosidades nacidas al discordante choque de las ideas opuestas, las apreciaciones más ó ménos infundadas, los pronósticos más ó ménos fatídicos, desaparecerán progresivamente y sin remedio, barridos por la notoria importancia, por la indiscutible conveniencia que ha de engendrar en el ánimo de todos, la ordenada exposición de conocimientos que inofensivos, útiles y agradables, que no siendo combatibles ni controvertibles, producen en las artes, en las ciencias y en las letras, incalculables adelantos, al extender por todas partes, como benéfico riego, la sávia creadora de probada y reconocida ilustración.

Cuando un cáuce, señores, conductor de frescas y cristalinas aguas, que esparcen en los floridos inmediatos campos, el precioso líquido que ha de dar á la tierra los jugos fertilizadores y la humedad necesaria para producir en tiempo hábil ópimas y abundantes cosechas, se agrieta con los ardorosos calores del estío, presentando filtraciones que pueden molestar á los que por sus lindes transitan, haciéndoles más penosa y vacilante la incierta insegura marcha; á ninguno que de prudente se precie, á ninguno que aspire y desee el bien de

sus semejantes, se le puede ocurrir jamás, el cegar aquel fecundo venero de incalculable riqueza, para evitar que las cloacas de detenidas corrientes, intercepten el trayecto y perturben al que precisamente lo tenga que recorrer, porque lo lógico, lo racional y lo justo, es corregir aquellos lamentables desperfectos, lográndose con esto evitar un mal pequeño y dejar subsistente un bien de incalculable importancia; pues lo mismo, y permítaseme expresarlo en símiles más ó ménos apropiados, acontece en todas las sociedades que tienen por base la emisión del pensamiento; la ley por una parte, los reglamentos por otra, y siempre la sensatez de los que hablan, que es la mejor garantía que puede desearse, porque nadie quiere convertirse en asesino de sus propias convicciones, cubren con su prudencia las filtraciones morales que pudiera originar el ardoroso arranque de las ideas; y por lo tanto no se comprenden con facilidad ciertas afirmaciones propaladas y con respecto á estas conferencias esparcidas, y que no tienen ni pueden tener ninguna razón fundada de ser, porque si alguno pudo salirse en el calor de la improvisación del carril, que con arreglo á Reglamento y á la mútua deferencia que todos nos debemos, nunca debiera abandonar, con encauzarse en lo sucesivo en él, el mal desaparece y el bien subsiste.

Señores: Cuando al contemplar esa bella y armónica naturaleza que diariamente admiramos, y que presenta á nuestros encantados ojos, ora sea el majestuoso verdor de los frondosos árboles cuajados de copiosos frutos, ora la magnífica vegetación que regada con el sudor del hombre, ha de dar en su día alimento al desvalido, é incalculables recursos al labrador acomodado para atender á nuevos trabajos, á nuevas labores y á nuevas explotaciones, demostrando en su conjunto y en sus más nimios detalles la bondad y la omnipotencia del Supremo Hacedor; cuando sobre esos extensos bosques que ofreciendo grata frescura al cansado caminante, se mueven dulcemente al ser con suavidad impelidos por el aromático soplo de la brisa; sobre esos caudalosos ríos que regando comarcas enteras arrastran su rápida corriente hasta fundirlas en las espumosas ondas del mar, vemos encapotarse el límpido azul del cielo, condensarse en negros nubarrones los transparentes celajes que iluminaban los vívidos rayos del esplendente sol, anunciando signos inequívocos y precursores de borrascas, deshecha y despiadada tempestad, el ánimo se contrista, el corazón se oprime y augurando próximas desdichas y desgra-

cias, el hombre se retira pensativo al apartado rincón de su resguardado hogar, el inocente pajarillo piando tristemente, tiende el raudó vuelo buscando sin demora para cobijarse el profundo hueco del carcomido tronco, ó de la desprendida rama, el vacilante nido que oscila entre el ramaje, ó la quebradiza paja que sirve de techado á la reducida choza del indolente pastor; mas si inofensivo nubarrón al cruzar el espacio empapa y fertiliza la tierra calmando su ardorosa sed, y le trasmite el vigor suficiente para que madre cariñosa devuelva ciento por uno; si el artífice previsor construyó en tiempo hábil, el benéfico pararrayos que atrayendo la chispa eléctrica la reduce á la nulidad; y si el científico ingeniero hizo construir las esclusas ó canales suficientes para contener ó dar salida á las barbotantes arroyadas, evitando hasta el límite de lo posible las inmensas calamidades que ocasionan las imprevistas instantáneas inundaciones, el temor que á los fatídicos anuncios de borrasca se producen, se cambia en la más pura, en la más viva, en la más profunda de todas las satisfacciones. El aire descargado de los miasmas pútridos que alteraran su pureza se hace más fresco, más cargado de oxígeno, más respirable; la planta libre ya por el benéfico riego de las partículas que obstruían la verde superficie de sus hojas y marchitaban su belleza, se levanta exhalando los más delicados perfumes; el débil pajarillo cambiando su pasado recelo en bulliciosa alegría, su tristísimo piar en variados y melodiosos trinos henchidos de armonía, salta de rama en rama, ó picotea el apetitoso grano que la lluvia dejara á descubierto, y el labrador que en aquellos funestos nubarrones veía escrito el ineludible decreto de su imprevista ruina, contempla embelesado los beneficiosos efectos de una tormenta, que ha venido á duplicar, por lo ménos, los probables productos de sus ántes agostadas labores. Pues bien, señores, aconteciendo muchas veces lo mismo en el órden físico que en el moral, eso que diariamente contemplamos en esa admirable naturaleza, siempre nueva, siempre espléndida, siempre sábiamente regida por los incomprensibles decretos del Altísimo, puede muy bien referirse á hechos pasados y á apreciaciones presentes, y ¿quién sabe? tal vez algún día aquéllos que hoy abandonan nuestros escaños, que juzgan un curso preparatorio con la misma severidad con que hubieran podido hacerlo al tratarse del de una sociedad antigua y sólidamente constituida, al ver la ordenada marcha y los provechosos resultados que han de proporcionar estas conferencias, sean tal

vez mañana, y éste sería mi más ardiente deseo, los que más encomien vuestros esfuerzos y el laudable fin que todos nos proponemos realizar.

Resumiendo, señores, porque no quiero cansar por más tiempo vuestra amable y benévola atención, la importancia, la utilidad y hasta la necesidad de estas conferencias, no puede ponerse en duda; vienen á llenar un indisculpable vacío en esta histórica Ciudad, en esta Imperial Toledo, emporio de la ilustración de los pasados siglos, admirable museo, centro escogido de los más suntuosos monumentos, prueba palpable, con sus esbeltas torres, con sus atrevidos puentes, con sus inimitables puertas, con sus delicadas hojarascas, con sus primorosas ojivas, con sus caprichosos arabescos, de la rara habilidad, de la instrucción profunda de los que en la tierra nos precedieron; pero si no quereis que mueran, porque no pueden ni deben morir, si por el contrario deseais que realicen en toda su intensidad, el laudable objeto para que se crearan, alcanzando, como alcanzarán sin duda alguna, vida próspera, dilatada y en resultados fecunda, recordad lo que acabo de tener el honor de deciros al desempeñar un cargo que ejerzo, no por un acto espontáneo de mi voluntad, sino para corresponder como es debido á bondadosas atenciones, que me honran, que estoy muy lejos de merecer y por las que os reitero las más expresivas gracias.—He dicho.

## EL PROGRESO HUMANO,

### MORAL, INTELECTUAL Y FÍSICO.

#### I.

En las grandes manifestaciones del pensamiento humano, que parecen estar destinadas á marcar de tiempo en tiempo los eslabones que componen ó forman la misteriosa cadena de la civilización humana, y por consecuencia del progreso, existe un carácter común; tienden á reunir en un sólo y magnífico cuadro una doctrina para el pensamiento sobre la naturaleza de las cosas, su origen y su fin; dan la regla de conducta para la vida y para las costumbres, en relación con el ideal de la conciencia contemporánea y con las necesidades del lugar y del tiempo, y, en una palabra, hacen notar justos principios de política para arreglar los derechos de las naciones entre sí, así como la moral á su vez y por analogía influye para hacer respetar los sagrados derechos de los individuos. Pero este asiduo y penoso trabajo que se debe emplear para conseguir el bienestar individual y social de los pueblos y de las naciones, aspiración constante, necesaria, como ley eterna que es del progreso, avanza lenta é incesantemente, por más que su poderoso y benéfico influjo deje

de sentirse cuando las grandes perturbaciones sociales y religiosas, y hasta las que de vez en cuando sufre nuestro Planeta, sujeto como está á los grandes cataclismos consiguientes á su constitucion geológica, se oponen manifiestamente á su natural y forzoso desenvolvimiento. Adelanta tanto, que bien se puede asegurar que no hay un sólo ente social que deje de llevar una piedra para levantar el sólido *cimiento* del grandioso edificio, templo de la perfectibilidad humana, ó sus fuerzas, si con más no puede asistir; cada cual emite una idea, agrega una línea, discurre una forma ó manifiesta un detalle. Semejante trabajo, por lo complicado y laborioso, muy bien podemos compararle con el que frecuentemente se practica en los grandes centros de poblacion que sufren modificaciones importantes, tanto en lo relativo á la comodidad, higiene y ornato de sus casas y palacios, como en las mejoras que se establecen en las calles y manzanas de edificios, resultando de esta série de innovaciones parciales un conjunto más simétrico, más uniforme y regular, y siempre aproximándose al grado posible de perfeccionamiento.

Pues bien, lo propio se observa en la *gran ciudad* de la ciencia humana. Todos los obreros, sin conocer de antemano el plan general de la *obra*, ni cuán útil y ventajoso será un día su trabajo, sin tener la menor idea del bello y simétrico *todo* que ha de resultar, tallan su piedra cada uno por separado, é ignorando á qué dimensiones y gusto debe sujetarse ni cuál deba ser el número y clase de los materiales de construccion. No obstante, todas se ajustan perfectamente y utilizan, nada hace falta ni resulta supérfluo, y la *gran fábrica* resulta estar hecha con admirable maestría y regularidad. ¿A qué, pues, es debido tal acierto, y cómo se explica que concuerden entre sí, que formen armonía, elementos tan heterogéneos, tan desemejantes como son todos los que concurren al coronamiento de la obra de la Humanidad, de la obra de Dios, es decir del progreso en sus tres notables manifestaciones *moral, intelectual y físico*? ¿Se concibe que la humana razon, girando en órbita tan reducida, dejándose llevar en alas de su ardiente y fogosa pero al fin limitada imaginacion, pueda llegar no sólo á hermanar ideas al parecer encontradas ú opuestas, dando vida propia, puede decirse, á diversas agrupaciones de elementos de uno y otro orden, si que además consiga tambien establecer bajo firmes y sólidas basas los principios más grandes, las verdades más fecundas, y de unos y otras llegue á deducir consecuencias á cual más atrevidas y probables?

¡Ah! En verdad que no puede darse una tan satisfactoria explicacion, como fuera de desear, hoy que de todo queremos convencernos, en cuanto es posible, hasta la evidencia, que no admitimos hipótesis aventuradas, si no llevan el sello característico de la verdad, que en el vasto campo científico no ingresa una sólo idea, sin ántes haber sido sometida al escarpelo de la fria razon y recto juicio de los sábios calificados.

Se debe, por tanto, suponer que la razon del hombre, su recto criterio y buen sentido comun son conducidos por camino seguro, y como intuitivamente, á investigar la verdad. No de otra manera se explica que,

con feliz éxito, hubiéranse desarrollado las atrevidas hipótesis de Copérnico, Colon, Galileo, Kepler, Newton, Bacon, Descartes, Leibnitz, Euler, Segner y otros, mediante las cuales la humanidad ha conseguido arrojar lejos de sí las fuertes ligaduras y cubierta envolvente, ¡que tanto la abruman! y por su titánico triunfo puede ya levantar con desembarazo la frente radiante de grandeza; porque va *conociendo* la obra del *Gran Artífice*, y hácia *El* se encamina para ver más de cerca *Su* grandeza y acatarla.

En su incansable afán, el hombre, por aproximarse á lo misterioso y sublime, por descubrir lo ignoto y agrandar así la esfera de accion de sus facultades todas, escudriña, por decirlo así, cuantos rios cree en su fantasía, que deben conducirle á la fuente ú origen de su *modo de ser* hoy, así como el de todos los demás seres vivientes que en el planeta Tierra se hallan distribuidos con admirable y sorprendente cálculo. Problema es éste, bien oscuro en verdad, cuya resolucion debe ponerse á las sumidades del talento.

Para resolver el problema general del progreso en sus diversas y múltiples manifestaciones, pero especialmente bajo el punto de vista *moral, intelectual y físico*, necesario es que ántes le planteemos bien, y establezcamos para su fácil y exacta demostracion tres grandes teoremas, que abarcarán los puntos cardinales en los que el hombre, con preferencia, parece que ha fijado más su atencion, y hácia los cuales constantemente dirige todos sus esfuerzos para en ellos principalmente progresar.

Estas tres grandes fases de la vida de la humanidad, que el hombre con especialidad cultiva, ó trata de perfeccionar, pero cuyo desarrollo necesariamente lento da lugar á que, con más ó menos razon, se pueda sospechar que bien puede efectuarse el adelanto en el orden moral, por ejemplo, sin que se note en el intelectual y físico, serán objeto de nuestro exámen.

¡Progreso *moral, intelectual y físico*!

Hé aquí tres categorías que acordes marchan; son la brújula de la humanidad; precioso faro sin cuya luz jamás se arribaria al Puerto, y, en fin, gigantesca pirámide triangular de infinita base sobre que descansa el *Sumo progreso*, y en la que las generaciones que nacen se van elevando hasta acercarse á la cúspide, al infinito, á Dios.

GUMERSINDO FRAILE.

(Continuará.)

## EL SUICIDIO.

DEDICADO Á MI DISTINGUIDO COMPAÑERO D. CLAUDIO ORTEGA.

Los numerosos casos de suicidio que se registran, diariamente, en las columnas de la prensa nacional y extranjera, acusan una perturbacion moral, en nuestros dias, muy análoga á la que el historiador y el filósofo descubren en edades y periodos de triste memoria.

No nos atrevemos á afirmar, sin embargo, que semejantes hechos prueban cuán poderoso es aún, en

la sociedad presente, el espíritu que, en sus antepasadas, inculcaron las religiones positivas y determinadas escuelas, sobre la pequeñez del hombre; pero es lo cierto que el ignorante como el hombre ilustrado, concluyen por declararse impotentes para continuar las luchas de la vida y, desoyendo los gritos de la conciencia y de la razón, buscan en la muerte el bálsamo para sus dolores y el consuelo para sus desgracias. ¡Infelices!... ¡Como si el que se mata alcanzara alguna vez lo que desea!... Se salta la tapa de los sexos un general á quien, por descuido ó impericia, tomaron la plaza que defendía; y qué? ¿consigue con tan inútil sacrificio recuperar la plaza, ni siquiera borrarse la nota de descuidado ó imperito?... Se atraviesa uno el pecho avergonzado de una estafa que cometiera y, cuando más, exclaman las gentes: «pobre hombre, aun tenía vergüenza!...» Pero ¿ha conseguido librarse de la nota de estafador, con esa piadosa exclamación?...

Sólo un loco busca el remedio de sus males acudiendo al crimen del suicidio que con tanto horror han considerado siempre los pueblos: los paganos tenían, en su *Tártaro*, un lugar de suplicio para los que se habían dado la muerte; los judíos privaban de la sepultura los cuerpos de los suicidados; los griegos los entregaban á las manos del verdugo; los armenios quemaban las casas en que hubiesen habitado; y en tiempos no muy distantes de los nuestros, las leyes habían pronunciado contra ellos, penas vergonzosas de que no les libraba la muerte. Hoy mismo no son pocas las dificultades que hay que vencer, para dar sepultura eclesiástica á un suicida.

Mucho se ha discutido y discute acerca del mayor ó menor grado de valor que en el individuo supone el acto del suicidio; pero, á nuestro modo de ver, queda fuera de toda duda que si bien hay que reconocer en él una especie de energía del alma, que se asemeja mucho al frenesí de la desesperación, es más digno de un espíritu verdaderamente heroico hacerse firme contra la adversidad que sustraerse de sus dolores y de sus penas con una muerte voluntaria. Así lo encontramos ya declarado en Marcial:

«En la adversidad y en las desgracias es fácil despreciar la vida: Sólo aquél se muestra fuerte y magnánimo que sabe vivir haciéndose superior á ellas.»

Pero el suicidio no es sólo un acto contrario al valor digno y racional; sino que lo es también á los deberes individuales, naturales, sociales y religiosos.

Oponiéndose al propio perfeccionamiento, niega el desarrollo armónico del espíritu y del cuerpo y contraría el orden de la vida. Es un acto de violencia contra sí mismo y un atentado contra el cuerpo—organismo donde se reflejan concertadas todas las fuerzas de la Naturaleza. Niega la propia conservación. Los mismos animales, que obedecen ciegamente al instinto de la naturaleza, no se suicidan nunca. ¡Sólo el hombre perturba de una manera tan monstruosa el orden de lo creado!...

Contrario también á los derechos de la amistad, de la familia y de la sociedad, de que formamos parte, es, como dice Tiberghien, «una negativa á servir á nuestros semejantes, un mal ejemplo y un acto de egoísmo.»

Es una desconfianza en Dios, una acusación á la Providencia, una proterva contra la Ley Divina y una usurpación de lo que sólo á Dios pertenece.

Como decía Balmes, «somos usufructuarios de la vida, no propietarios; se nos ha concedido el comer de los frutos del árbol y con el suicidio nos tomamos la libertad de cortarle.»

No se comprende tampoco cómo el suicidio, siempre inexcusable, puede compaginarse aún con la simple duda de la vida de ultratumba. No cabe, en este concepto, explicarlo sino como una temeridad insensata que pudiera servir de barómetro para juzgar de la educación moral y religiosa de los pueblos y de sus creencias sobre la inmortalidad del alma.

No pretendemos discutir las causas y los remedios del suicidio; conviene á nuestro fin solamente apuntar una observación de un publicista de nuestros días:

«La sociedad ha dejado, hasta aquí, demasiado aislado al individuo, sobrado suelta la pasión y no ha sabido, en cambio, despertar los nobles sentimientos que les sirven de equilibrio. Dejando al individuo á solas con sus luchas le desespera y lleva al crimen contra los otros ó contra sí mismo.»

Ahora bien; si por medio de la educación moral, política y religiosa se consigue interesar al individuo en la familia humana, en la patria, en el Municipio y en toda clase de asociaciones que le hagan comprender, como ha dicho Rousseau, «que todo hombre es útil á la humanidad por el solo hecho de la existencia», seguramente no se ofrecería tan á menudo el triste espectáculo que miramos siempre con repugnancia y con dolor.

Tuviérase más presente el «*homo sum nihil humani á me alienum puto*» de Terencio, y sin duda alguna sería otra la suerte de tantos desgraciados como sucumben bajo el peso de la desesperación.

Procurarán también los Gobiernos hacer menos gravosa la vida de los pueblos, corrigiendo al propio tiempo, con el ejemplo, la dirección del sentido moral, harto positivista é interesado por desgracia, y probablemente no se darían con tanta frecuencia á la faz del mundo civilizado los cuadros de desolación y de muerte que tanto nos contristan.

Concluyamos con las palabras de un filósofo: «Si alguna vez tuvieras tentación de acabar con tu vida, dí dentro de tí mismo: *haga yo todavía una buena acción antes de quitármela*; si esta consideración no te contiene, y te matas, no serás más que un malvado y un criminal.»

S. MILÉGO.

## GRANADA.

### UNA VISITA Á LA ALHAMBRA.

La Oriental Granada, la ciudad de la poesía, de la belleza y los recuerdos, la Damasco de Occidente que llamaron los rawies musulimes; la hermosa sultana que yace muellemente abandonada sobre la envidiable al-



sombra que le ofrece su hermosa y dilatada *Vega*, es sin disputa la joya española que con más justicia llama la atención del viajero y del artista. Allí do quiera dirijan su vista admiran siempre un cielo claro y alegre que embriaga con su puro azul, un clima apacible y regalado, contemplaciones infinitas á cada paso con que les brindan despertando cada vez más su curiosidad, sus calles de verdura, sus plazas, sus paseos, sus jardines, sus acequias y sus fuentes; *Sierra Nevada* con su constante ropaje de blanca nieve, los rios *Darro* y *Genil* que la abrazan serpenteando con sus corrientes; notables restos de la pasada opulencia; y sobre todos, como monumento de admirable belleza, erguido sobre la cima *Al-hamrá* silencioso como la imágen de la muerte, lamido por el lánguido *Darro* y abandonado puede decirse, el palacio de los *Al-Ahamares* última morada de Boabdil «*La Alhambra.*»

Súbese para dar acceso á esta mansion del placer y la poesía, á esta riquísima joya de la arquitectura Oriental, por una áspera pendiente denominada *Cuesta de Gomer*, dando entrada á su final la *Puerta de las Granadas* de estilo toscano, y en cuyo pórtico se ostentan las águilas de los Césares de la casa de Austria. Abrense desde ella tres frondosas calles de árboles que cruzan sus ramas entrelazadas formando una bóveda de follaje, á cuya regalada sombra, los pardos ruiseñores gorjean lanzando sus trinos y dulces melodías al espacio, no alegremente, sino en tono cadencioso como si quisieran con su canto remedar el llanto de Boabdil y querellarse del abandono en que hoy está sepulta la reina que fué de los palacios, con sus delicadas fuentes casi secas, sus jardines sin aroma y sus murallas, derruidas, convertidas en escombros. Conducen dichas tres calles una al *Campo de los Mártires* y las otras dos respectivamente al *Generalife* y *Torre de Justicia*.

Donde se elevaba el alto alminar de la *Mezquita* de Mohámmad III, álzase hoy templo Católico llamado *Santa María de la Alhambra*, sustituyendo al *mihrab* el altar á Jesús, al *alminbar* la tribuna del Espíritu Santo y á la muchedumbre fanática y ceremoniosa de los musulimes, otra si no tan ceremoniosa no ménos fanática por cierto. Más allá destácanse los restos del *Hospital* de Mohámmad V, tras cuya carcomida puerta guardada por leones, vése un retrete de forma octogonal, cuyas labores de almocárabes, desaparecen bajo una capa de moderno almazarron: á su lado y más avanzadas las torres de la *Cautiva* y de las *Infantas*, las del *Candil* y del *Agua*, ennegrecidas por el humo y perdidas por completo. Sólo el recuerdo queda de la tradicional torre de los *Siete suelos*.

Inmediata á las murallas de *Puerta de Hierro*, tras áspera y pendiente revuelta, alza sus negruzcos y descarnados muros la *Torre de los Picos*, maltratadas sus almenas y ajimeces, cuyas celosías y arabescos perecieron para no lucir jamás.

Descollando sobre este lúgubre panorama en una de las vertientes de la *Silla del Moro*, elévase cual erguida azucena entre violetas *El Generalife*, mansion del deleite de los reyes moros en amoroso consorcio con las hijas del Islam celebraban sus tan renombradas

zambras. ¡Cuánto placer experimenta el alma, al cruzar por los arrayanes que tapizan su patio, oyendo murmurar los surtidores de agua, bajo la sombra de los copudos árboles de sus encantados jardines! ¡Qué dolor causa contemplar sus miradores y estancias encajadas sin conciencia por mano aleve asesina del arte! ¡Su aspecto oriental sucumbió con la muerte del matizado colorido de sus primorosas labores! Ya sólo se ven, haciendo desaparecer el efecto estético, pendientes de los labrados muros los retratos de sus propietarios despues de la Conquista. Ante la realidad de lo que vé pierde el espíritu su ilusión y al querer deleitarse con el sueño de la civilización mahometana, abre sus ojos á los gritos de los soldados de Isabel I.

A la falda del *Cerro del Sol*, contémpanse las ruinas de *Darlarosa*, palacio también de recreo de los reyes moros en el llamado *Peinador de las Damas*; y á su espalda se ven los restos del denominado los *Alixares*, cuyas labores dicese eran iguales á las de la sala de la *Torre de Comares*; mas allá y hácia el mediodía existía otro palacio llamado *Dar-alwad*, hoy conocido con el nombre de *Casa de las Gallinas*.

Aun se ve en pié la *Torre de Justicia*, construida en el siglo VII de la Egira con sus simbólicas llaves en relieve y mano cincelada, respectivamente colocadas la primera sobre la clave del arco y la segunda en el del torreon, en cuya puerta administraba justicia el *Cadhí*, conservándose sobre ella, como recuerdo de la ley allí ejecutada, un azulejo incrustado en la pared con signos árabes en que se lee: «Entra y pide, no temas pedir justicia que aquí la hallarás.»

Abrense desde la puerta *Judiciaria* á la *Plaza de los Algibes*, tres sombrías revueltas, que conducen á ésta por una calle estrecha y pendiente quedando á la derecha un pórtico oriental llamado *Puerta del Vino*, cuyo primitivo uso no se fija por los escritores de Granada, sin duda alguna porque desde el siglo XVI se borró el recuerdo de su pasado título.

Avanzando hácia el *Tajo de San Pedro*, levántanse las torres del *Al-Hissan* y la *Alcazaba*, irguiéndose sobre todas las de este recinto la cantada *Torre de la Vela*, en que clavara el pendon castellano el Conde de Tendilla, y cuya sonora campana anunciando con sus tañidos las horas de riego de la fértil *Vega*, parece recordar los lamentos de los vencidos del 2 de Enero de 1492.

Desde la *Plaza de los Algibes* dirige al alcázar árabe una calle á cuya derecha elévase una mole de decadente renacimiento, hundiendo en el polvo y el olvido los más delicados salones de la Alhambra. Es el palacio de Carlos I, orgullosa creación del soberbio Emperador, que la omnipotente mano del *Creador* se ha encargado de aplastar á su vez, concediendo á su hermosa fábrica, con sus bajo-relieves y *Patio del Anillo*, el estrellado cielo por único techado, verdes parietarias para adorno de sus frisos é inmundos y repugnantes reptiles como únicos moradores. Créese por algunos que el lugar que ocupa era el perteneciente á las habitaciones de invierno árabe y otros que allí existió otra torre igual á la de Comares, pero una y otra version parecen carecer de fundamentos legales. ¡Qué había entonces? ¡Sábelo Dios!

Al entrar en el alcázar Nassrita por una mezquina puerta del siglo XVII, lo primero que pisa el viajero son las marmóreas losas del cuadrilongo *Patio de los Arrayanes*, cerrado por dos galerías que descansan sobre ocho columnas de blanco mármol y dos muros, sobre los que están abiertas ricas portadas y encantadores ajimeces cubiertos de arabescos. ¡Cuánto desconuelo siente el alma al contemplar el *Patio de la Mezquita* y aquellas salas llamadas del *Tribunal* con sus ricos techos adulterados, sus paredes encaladas y casi destruidas! ¡Desvanécese ante ellas la ilusión y no basta á mitigar la aflicción que se siente ni los escudos de Castilla y Aragon que campean en mármoles y maderas, ni tampoco el yugo y las flechas de los vencedores del rey Chico! Pero pronto vuelven á surgir los consuelos de la loca fantasía, al admirar en toda su pureza el sensualismo musulman dibujado en el *Patio de los Leones*, morada dedicada á las mujeres del sultan, y cuyo nombre toma por la hermosa fuente que surge en su centro, rica taza de mármol sostenida por doce leones. Véanse allí la *Sala de las Dos Hermanas* y la de los *Abencerrajes*, ambas con admirables techos de colgantes, y la última con su taza de mármol, en cuyas rojas manchas cree ver el vulgo la sangre de los Abencerrajes, que le dan el nombre; todo en este patio y sus recintos es riqueza, y al aspirar créese percibir en el ambiente los deliciosos perfumes que exhalaban las tocas ricas y lucidas alfardes de las hijas de Mahoma.

Pásase luégo por la *Sala de la Barca* á la *Torre de Comares* ó *Salon de Embajadores*, y allí, no alcanzan los sentidos á comprender tanto encanto, tanta poesia, tanto arte; el mosaico, los miradores con sus dentellados arcos, los labrados muros, los bordados de inscripciones, la bellísima techumbre con sus adornos estalactíticos vestidos de pintura y oro, hacen abrir los ojos asombrados y dudar si despierto se sueña con los deleites que pinta las Mil y una noches. ¡Allí se recuerda el pasado, los siglos que nos precedieron, y al contemplar tanta y tanta maravilla, el espíritu embriagado por la dicha parece renacer á nueva vida! pero ¡oh dolor! despues de aspirar tanta dicha, de gozar de las dulzuras que engendra el exámen de tanta grandeza, vuelve el ánimo á decaer y nuevas impresiones de sentimiento profundo contristan todo el ser del artista al penetrar por una estrecha galería que conduce al *Cuarto de las Frutas*, de la *Estufa* y *Peinador de la Reina*, hoy departamentos desmantelados, abandonados y encalados, luciendo restos de fábrica árabe fuera de su sitio y utilizados sin concierto; ostentando, sin embargo, ricos artesonados con las armas del Imperio y bastante ornamentación plateresca.

En la planta inferior, aparece sombrío el *Patio de la Reja*, cuyo nombre toma por la tradición que existe de que en una especie de corredor volado con reja que le da la apariencia de una jaula, estuvo encerrada Doña Juana la Loca; no creemos verosímil tal creencia, por más que no puede apreciarse el uso á que estuviera dedicado en su principio, pero todo induce á creer que fué mandado colocar en vida del Emperador, tal vez para su uso particular. El susodicho corredor sirve de comunicación entre la parte superior del *Cuarto de las*

*Camas* ó los *Baños* recientemente restaurado por completo y el *Cuarto de la Barca*.

Continuando la inspección del monumento encuéntrase por último la *Sala de las Ninfas* y la de los *Secretos* como también el muy renombrado *Patio de Lindaraja* por el cual se entra en la parte inferior del torreón *Peinador de la Reina*, llamado la *Carpintería* y cuya parte superior convertida en recreativo mirador ofrece una confusa mezcla de construcciones de distintas épocas, con frescos del estilo pompeyano, conservando en sus muros el solo resto conocido del estucado de los árabes Granadies.

Al otro lado del foso de la fortaleza de la Alhambra, se levantan las *Torres Bermejas*, construidas sobre cimientos fenicios; ¡pero qué queda de ellas!

Sus cubos, patios y adarves desechos por el destructor de las generaciones, ¡por el tiempo! ¡La soledad reinando en su recinto!

Oh! tú, bellísima Alhambra, huri de la hueste mora, mansion de placeres, joya codiciada del Oriente, arem de los Al-Ahmares, ideal de los Católicos reyes; ¡qué resta de tu pasado? ¡Una sombra y un recuerdo!

E. SOLÁS.

## POESÍAS

LEIDAS EN LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS DE ESTA CIUDAD,  
LA NOCHE DE LA INAUGURACION DEL SEGUNDO CURSO ACADÉMICO.

### TODO POR TÍ.

Si aroma recoge el céfiro suave  
Del suelo, en que brotan jazmin y alclí,  
Si entre ellos anida la pintada ave,  
Es sólo por tí.

Si el límpido arroyo jugueteando salta  
Su márgen ornando de perla y rubí,  
Si el blando rocío las flores esmalta,  
Es sólo por tí.

Si el alba risueña se muestra en oriente  
Tendiendo su manto de plata y zafír,  
Si su hálito puro refresca mi mente,  
Es sólo por tí.

Y, en fin, si en el mundo existe el encanto  
Que adora mi pecho con gran frenesi,  
Si loco de amores exhalo este canto....  
Es sólo por tí.

A. MARTINEZ GONZALEZ.

### ORIENTAL.

### Á ZAIDA.

Escucha, Zaida querida,  
De Granada hermosa perla,  
La de tez de nieve y rosa  
Y ojos negros cual mis penas:  
Diera yo por tu sonrisa,  
Si á mi me la concedieras,  
Las delicias del eden  
Que nos promete el Profeta.  
Por tu amor, yo no concibo,  
Qué pago darte pudiera,  
Porque mi vida es muy poco  
Para entregártela en prenda.

Esto quiero, Zaida hermosa  
 Que escuches, para que sepas,  
 Que no hay amor comparable  
 Con mi amor acá en la tierra.  
 Yo paso la oscura noche  
 Esclavo de tu belleza  
 Elevando á tu ventana  
 Lamentos que á tí no llegan!  
 ¿Por qué causa, bella mora,  
 El eco de mi querella  
 En ese ajimez resbala  
 Sin penetrar por sus puertas?  
 Ábrelas, y con tus ojos,  
 —Sabes que al sol ciego dejan—  
 Tornarás la noche en día,  
 El invierno en primavera,  
 El mundo en un paraíso;  
 Y al calor de tu belleza  
 Brotará un raudal de flores  
 En tu alabanza mi lengua.  
 Mas si sigues desoyendo  
 De mi amor las tristes quejas,  
 Permita Aláh que tu pecho  
 En llama de amor se encienda  
 Y que el galán de tus ansias  
 Con desden oiga tus penas:  
 Que en brazos de una rival  
 De amor, rendido le veas  
 Prefiriendo á tus encantos  
 Mujer záfia, ruda y fea.  
 Esto te dice Yusuf;  
 Testigos son las estrellas,  
 Ámale y te adorará  
 Y si no cual él te veas!!...

PABLO VERA.

### A MI PENSAMIENTO.

Ven, divina inspiración  
 Que todo lo grande creas,  
 Y gozarás cuando veas  
 Mi entusiasta corazón.

Ven, y altivo cantaré  
 Las conquistas más preciadas,  
 Con tu fuego iluminadas  
 Y los rayos de mi fé.

Ven, y el pensamiento mío  
 Cruzando valles y montes,  
 Verá inmensos horizontes  
 En alas de su albedrío.

Y al admirar la belleza  
 De la tierra y el espacio,  
 A Dios alzaré un palacio  
 Para cantar su grandeza.

Pero ¡ay de mí! ¿Cómo intento  
 Empresa tan atrevida,  
 Si tengo esclava la vida  
 De mi mismo pensamiento?

Sí; cuando dichas y amores  
 Me enloquecen y sonrío,  
 Viene á recordarme impío  
 Mis penas y mis dolores.

Sí; cuando brillante luz  
 En mi derredor se agita,

Él es la sombra precita  
 Que extiende negro capúz.

Yo quiero con loco empeño  
 Que mi duelo se mitigue,  
 Y entristecido me sigue  
 Hasta en la vida del sueño.

¡Piedad, pensamiento! Calma  
 Esta angustiosa miseria....  
 Que harto sufre la materia  
 Sin los tormentos del alma.

No recuerdes los pesares  
 De infortunada ventura,  
 Y brotarán con dulzura  
 Los versos de mis cantares.

GABRIEL BUENO.

Toledo y Octubre de 1878.

### TODO UN POEMA.

Era una tarde; el Sol hacía Occidente  
 Llevaba sus espléndidos fulgores;  
 La brisa suspiraba mansamente,  
 Y mezclaban sus pétalos las flores;  
 El arroyo rízaba su corriente,  
 Cantaban su dolor los ruiseñores  
 Y al pié de un árbol que adornaba el valle  
 Ceñía yo de mi adorada el talle.

Solos los dos y alimentando acaso  
 Sueños que el hombre á realizar no alcanza,  
 Sobre el Sol que se hundía en el Ocaso  
 Levantábase el sol de mi esperanza.  
 Cede del día el resplandor escaso  
 Llega la noche..... se dibuja..... avanza.....  
 Y poco á poco la extensión vacía  
 Con su manto fantástico cubría.

En este instante, audaz mi pensamiento  
 Su limitado espacio traspasaba  
 Cuando cortó sus alas un acento  
 Que el canto de las aves imitaba;  
 Tan dulce como el ay de sentimiento  
 Que exhala un alma del dolor esclava;  
 Como la brisa que entre flores rueda  
 Columpiando sus cálices de seda.

«¡Bien mío!» — murmuró; — y el arroyuelo  
 Copos alzando de nevada espuma  
 «¡Bien mío!» repitió; tendió su vuelo  
 El avecilla y desplegó su pluma;  
 «¡Bien mío!» dijo al elevarse al Cielo  
 Rasgando el seno de la densa bruma,  
 Y con eco armonioso el bosque umbrío  
 De rama en rama repitió: «¡bien mío!....»

Nada se oyó despues; luego, el gilguero  
 Volvió á entonar su cántico de amores;  
 Y en la enramada céfiro ligero  
 Tornó de nuevo á columpiar las flores;  
 Entre las nubes se ocultó el lucero,  
 Se borraron sus últimos fulgores,  
 Y con son melancólico, la fuente  
 Volvió á agitar su tímida corriente.

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

## Á TOLEDO.

Toledo la Imperial, tú que sentada  
 En las agrestes cumbres de la altura  
 Fuiste por mil poetas enconada;  
 Tú que dominas la feraz llanura  
 Que el caudaloso Tajo cruza y riega  
 Dotándola de encanto y de hermosura;  
 Tú que ves á tus piés preciosa vega,  
 Y á tu espalda colinas y collados  
 Adonde á veces el venado llega;  
 Tú que ostentas tus muros almenados  
 Y un río como foso te defiende  
 Lamiendo tus barrancos escarpados;  
 Tú cuya fama el extranjero extiende  
 Y evocando los fastos de tu historia  
 Al ver tus monumentos la comprende;  
 ¿Qué se hicieron los días de tu gloria?  
 ¿Dónde está tu pujante poderio?...  
 Nada queda ya de él, ni aún la memoria.  
 ¡Nada, dije! ¡terrible desvarío!  
 Escrito está con rasgos y labores  
 Que trazara el cincel en mármol frío;  
 Marcado está con caprichosas flores  
 En tumbas y en sepulcros primorosos,  
 Mansion de paz de Reyes y Señores;  
 En tus cristianos templos suntuosos,  
 Que al demostrar la fé de otras edades,  
 Inspiran sentimientos religiosos;  
 En esas derruidas propiedades  
 Que albergaron, quizá, mucha nobleza  
 O un cúmulo de vicios y maldades.  
 Todo indica tu antigua fortaleza;  
 Aún entre ruinas tu poder asoma,  
 Y entre escombros contemplo tu belleza.  
 Tu Alcázar que descansa en alta loma,  
 Tu esbelta Catedral en la hondonada,  
 San Servando que se hunde y se desploma,  
 Tu Tránsito de cal embadurnada,  
 Tu San Juan recostado en las vertientes,  
 Tu bella Sinagoga restaurada,  
 Las elevadas torres de tus puentes,  
 Tu Cristo de la Luz, del Sol la puerta,  
 Las presas de tus rápidas corrientes,  
 Una verdad descubren triste y cierta,  
 Que si de España fuiste la Señora,  
 Hoy eres por desdicha ciudad muerta;  
 Y al cruzar tus murallas á deshora,  
 Y al ver tus barrios do la yerba crece,  
 Y al recordar tu brillo en la era mora,  
 Y al ver que todo en tí sufre y perece,  
 Con alma de angustia contristada  
 Siento una pena que sin tregua crece.  
 Tú eres el símil de la pátria amada,  
 Tus glorias con sus glorias se eclipsaron,  
 De lo que nuestros padres nos legaron  
 ¿Qué es lo que queda ya? recuerdo..... nada.....

J. GUTIERREZ MATURANA.

Toledo 4 Octubre 1878.

## GOLPEAR AL AIRE.

### CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Al aparecer nuevamente EL ATENEO en el estadio de la prensa para proseguir en la escasa medida de sus fuerzas su campaña científico-literaria en pro de la ilustración y el progreso, el pobre revistero que asiste á ella encaramado en las últimas columnas del periódico, al tomar posesión de su

cargo, cree de su deber saludar cariñosamente á sus lectores y darles cuenta de los propósitos que le animan.

Todas las quincenas tendrá el honor de exponer á la consideración del público el producto de sus observaciones durante los quince días transcurridos desde el número anterior. Estas pequeñas crónicas, como notas tomadas en su cartera á diferentes horas, en diversos sitios y en distinto estado de ánimo, lo contendrán todo: reflexiones filosóficas, acontecimientos, juicio de obras, revista de Teatros, aplausos, censuras, lágrimas, sonrisas, pájaros, flores, etc., etc. No seguirá en la exposición ningún método, ninguna ley. Dejará correr la pluma y salga lo que saliere. Para algo se ha de contar con la indulgencia del público.

Y hecha mi presentación entro en materia.

Ya estamos en otoño; ya viene el invierno. Nos lo anuncian las hojas de los árboles que pierden el verde color de la esperanza para tomar poco á poco el tinte amarillento de la muerte, y caer después del árbol que las sustentaba.

¡Pobres hojas secas! Cuando paso junto á ellas me separo siempre para no hollarlas bajo mis piés. Creería pisotear un cadáver.

Imágen fiel de las grandezas humanas, ayer engalanaban el tronco que hoy se alza sobre ellas semejante á un espectro que se levanta sobre su sepulcro y deja caer al suelo su sudario. Ayer, el aura con su soplo las movía, albergaban los nidos de los pájaros y servían de asiento á los géneos misteriosos de los bosques que se columpiaban sobre ellas á la luz argentina de la luna. Hoy vuelan sin rumbo fijo arrastradas por el viento que las oprime unas contra otras produciendo en un eco casi imperceptible, algo como un gemido doloroso.

¿Quién no ha leído en Becker, ese coloquio tierno y melancólico de dos hojas secas que se encuentran un momento sobre la llanura y recuerdan los días pasados llenos de animación y de vida, en que el sol las bañaba con sus rayos y la aurora las humedecía con sus lágrimas?

—«Cada una de nosotras era una nota en el concierto de los bosques»—dice una de ellas.

—«Cada una de nosotras era un tono en la armonía de su color»—añade la otra.

—«¿Dónde vas?»—pregunta la primera.

—«No lo sé; responde la segunda.—¿Lo sabe acaso el viento que me empuja?»

Y el viento que había permanecido un momento callado silva, y las hojas se levantan en confuso remolino perdiéndose á lo lejos entre las tinieblas de la noche.....

Cada vez que mi vista contempla un montón de hojas secas, veo escrito en ellas nuestro destino.

En efecto; ¿qué es la humanidad más que un vasto puñado de hojas secas caídas de un árbol cuyas ramas están en el Cielo, que recorren el mundo arrastradas en un torbellino de que no pueden darse cuenta, pero cuya fuerza sienten, hácia un punto desconocido?

El día 6, y ante una numerosa concurrencia, tuvo lugar en el Centro de Artistas é Industriales la inauguración de las Conferencias científico-literarias de esta ciudad. El Secretario, Sr. Olavarría, leyó la Memoria comprensiva de los trabajos realizados durante el breve curso anterior, y el Presidente, Sr. Marqués de Medina, un discurso en que se exponían brevemente los peligros que la naciente Sociedad ha logrado vencer durante su primer ensayo. Después se leyeron varias poesías, y dióse por terminado el acto, tras una breve alocución del Sr. Gobernador civil, que lo presidía, en la cual declaró que, partidario de la más amplia libertad en la emisión del pensamiento, siempre que no ataque á la religión ni á las personalidades, la Sociedad podrá contar siempre con su apoyo más firme y decidido.

Nadie puede negar la importancia de esta solemnidad. Después de tanto como en contrario se había dicho, las Conferencias reanudan sus interesantes sesiones. Un grupo numeroso ha creído deber separarse de la asociación y se ha separado en efecto; nadie hubiera podido conjeturarlo ante el aspecto que ofrecía el salón. Si es cierto que ha habido bajas, y siempre son muy sensibles, habrá de declararse no obstante que es bien disciplinado el ejército que las ha sufrido, pues se han cerrado las filas y nadie puede notar el vacío que aquellas dejaron.

Aun no se sabe á punto fijo el día en que abrirá sus puertas el Teatro. La Empresa ha repartido ya las listas de la Compañía y el público espera poder juzgarla para declarar si su mérito está en relación con los sacrificios que se le exigen.

Por el pronto la Empresa, á nuestro juicio, ha andado muy desacertada señalando precios tan exorbitantes á las localidades, no estableciendo turnos, y haciendo sólo una rebaja de un 10 por 100 en abono, ventaja ilusoria puesto que ha declarado fuera de abono la función inaugural. No quisiéramos ser profetas de desdichas, pero vemos en esto un gran escollo que hubiera debido evitarse. No se asegura un Teatro poniéndole fuera del alcance de gran parte de las personas que en otras condiciones asistirían á él con asiduidad. *La avaricia rompe el saco—y quien mucho abarca poco aprieta*—dice el vulgo en el sábio lenguaje de los proverbios; ojalá ninguno de éstos sea aplicable al nuevo Teatro de Rojas.

Otra cosa ha llamado también nuestra atención. La mayor parte de las obras que figuran en el repertorio, son dramas terribles cuyo mérito somos los primeros en reconocer, pero que con su aparición consecutiva en la escena,

van á someter á terribles pruebas la sensibilidad de los abonados, proporcionándoles una serie de sustos capaces de acabar con el organismo más fuerte y más acostumbrado á sensaciones. Terminado el abono, la escena será un vasto campo de Agramante en que uno tras otro habrán ido cayendo sucesivamente los protagonistas de las obras representadas, y gran número de las segundas partes, y no habrá espectador que no tenga alterado para toda la vida su sistema nervioso.

A lo ménos la Empresa previsora y galante con el público debe establecer en el Teatro una casa de socorro donde hallen asistencia facultativa aquellas personas de temperamento delicado que no puedan resistir el espectáculo de tanta *noche lúgubre*.

Yo.

## CONFERENCIAS.

Causas ajenas á nuestra voluntad nos impiden dar en este número, como hubiéramos deseado, el extracto de la conferencia que sobre «La cremación de cadáveres» dió el Sr. D. Pedro Gallardo el día 11 de los corrientes; falta que subsanaremos en el próximo número. El salón estuvo literalmente lleno de oyentes ávidos de escuchar al orador; deseamos y esperamos que las sucesivas se vean tan concurridas como la primera, pues ésto probará una vez más el deseo de ilustración que anima á todas las clases de esta ciudad.

Los inmediatos viernes 18 y 25 del presente mes, se verificarán la segunda y tercera conferencias de este curso, que están á cargo de los señores D. Federico Latorre y D. Emilio Moreno, que se proponen desarrollar respectivamente los siguientes temas: *Puntos históricos del Reinado de Carlos I de España y V de Alemania, é Historia y caracteres generales de la Arquitectura en el período antiquísimo.*

## ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores, que si notasen alguna falta en el percibo del periódico, se sirvan ponerlo inmediatamente en conocimiento del Administrador de «EL ATENEO», calle del Cristo de la Luz, núm. 22, para su más pronta enmienda.

TOLEDO, 1878.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE FANDO E HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar, 20.

# ANUNCIOS.

## OJEN.—ÚNICO LEGÍTIMO.

Existe una multitud de imitadores y falsificadores, que valiéndose intencionadamente de la palabra *Ojen* para acreditar sus aguardientes, intentan demostrar por este medio fraudulento, la legítima procedencia del citado artículo, siendo así que en la villa de *Ojen*, provincia de Málaga, no hay ni ha habido otra fábrica más que la de D. Pedro Morales y compañía, fábrica establecida hace cincuenta años y única en la que se elabora el excelente licor de que nos ocupamos, sin rival en este género de bebida, cuyo delicado sabor é higiénicas condiciones, son debidas no sólo á la pureza de los principios elementales que entran en su composición, sino también, y muy especialmente, al descubrimiento de un secreto de fabricación especial, conocido tan sólo por la familia Morales y vinculado en esta casa fabril.

Hacemos estas aclaraciones importantes á los muchos consumidores á fin de que sepan á qué atenerse, y no consigan extraviar la opinion pública los negociantes de mala fé, que ya de antiguo vienen intentándolo, aunque con muy escasos resultados.

Se vende en el almacén de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.—Toledo.

SOBRINOS DE TRIANA.

ALMACEN DE CURTIDOS.

*Calle del Comercio, 12.*

CRÍSPULO AVECILLA GRABADOR  
Y CINCELADOR.

Se hace toda clase de objetos de bisutería de hierro y acero damasquinado.

ZOCODOVER, 6.

ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES  
Y EXTRANJEROS  
DE  
BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

*Comercio, 52.*

Acaban de recibirse grandes surtidos en toda clase de tegidos para la estación de invierno á precios sumamente arreglados.

ROS FOTÓGRAFO,  
CALLE DE BELEN.

Se hacen ampliaciones, reproducciones, pinturas y cualquiera otro trabajo que tenga relación con este arte.

ALGUACIL Y C.<sup>A</sup>

Se expenden fotografías de los principales monumentos artísticos de España.

**Cuatro Calles.**

FÁBRICA DE PAPELES FINOS  
Y DE IMPRESION

DE LA

VIUDA É HIJOS DE BARRIO,

EN GÁRGOLES DE ARRIBA,

*provincia de Guadalajara.*

## EL ATENEO.

Esta REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA se publica los días 15 y 30 de cada mes, constando cada número de 16 páginas en folio á dos columnas.—Precio de suscripción, 10 rs. trimestre en toda España.—Se suscribe en Toledo en la librería de Fando é Hijo, Comercio, 31, y en la portería del Centro de Artistas é Industriales.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

# REGLAMENTO.

## CAPÍTULO I.

### **De las bases y objeto de las Conferencias.**

**Artículo 1.º** Según la autorización superior concedida al Centro de Artistas é Industriales con fecha 23 de Diciembre de 1865, en estas Conferencias no podrán tratarse en ningun tiempo cuestiones que ataquen á la Religion y ley fundamental del Estado.

**Art. 2.º** Consiste su objeto en extender y aumentar las clases de enseñanza del Centro y versarán sobre las materias comprendidas en las tres secciones siguientes:

*Primera.* Ciencias naturales, Físicas y Matemáticas.

*Segunda.* Ciencias filosóficas, Económicas y Morales.

*Tercera.* Literatura y Artes.

**Art. 3.º** Estas Conferencias se regirán, dirigirán y promoverán, por una Junta facultativa nombrada por la Sociedad en general en la forma que previene este

Reglamento y cuya Junta se compondrá de tres Vocales por cada una de las tres secciones ántes referidas.

El Presidente del Centro de Artistas ó quien haga sus funciones, será considerado además como Vocal nato de esta Junta sin necesidad de eleccion, inscribiéndosele en la Seccion de Artes con los mismos derechos y atribuciones que los Vocales electos.

Una vez elegidos los nueve Vocales, en union con el Presidente del Centro ó quien haga sus veces, quedará constituida la Junta facultativa, que elegirá de su seno un Presidente, Vicepresidente, Secretario y Vicesecretario.

ARR. 4.º Las atribuciones de esta Junta no tendrán nunca carácter administrativo ni económico, y todo cuanto fuere necesario en este sentido, para el mayor brillo y esplendor de las Conferencias, con relacion al personal de dependientes, utensilio y menaje, lo pondrá y solicitará por medio del Vocal nato, Sr. Presidente del Centro, de la Junta directiva del mismo, á quien corresponderá su deliberacion y concesion, segun las atribuciones y formalidades de sus Estatutos y Reglamentos.

ARR. 5.º Tendrán derecho á tomar parte en estas Conferencias todos los sócios que se inscriban en las diversas secciones de la misma, quedando autorizada la Junta facultativa para concedérsele á las personas distinguidas, transeuntes ó que accidentalmente residan en esta poblacion y deseen ocupar la Tribuna,

## REGLAMENTO INTERIOR

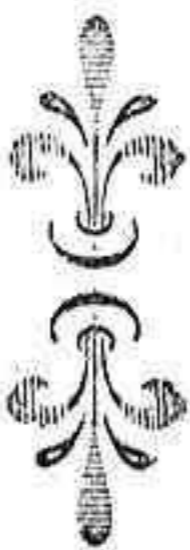
PARA LAS

## CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LIBERARIAS

EN EL CENTRO DE ARTISTAS E INDUSTRIALES

DE ESTA CIUDAD,

aprobado por el Sr. Gobernador civil de la provincia  
con fecha 3 de Octubre de 1878.



TOLEDO, 1878.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDE E HIJO,  
Comercio, 31 y Alcazar, 20.